

233

9

5

THE
HISTORY
OF
THE
CITY
OF
NEW
YORK
FROM
1609
TO
1812

F123
.A9
R65



1020002506



105106

690130
#4417
Tela
GUINDA

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL CIUDADANO

IGNACIO ROMERO VARGAS,

LA NOCHE DEL DIA 15 DE AGOSTO

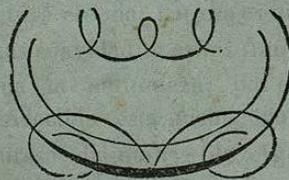
DEL PRESENTE AÑO,

aniversario del movimiento político

HABIDO EN ESTA CIUDAD EN 1855,

PARA ADHERIRSE

AL PLAN DE AYUTLA.



IMPRENTA DE JOSÉ MARÍA MACIAS,

Portal de Flores Núm. 8.

1857.

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

F 1233
A 9
R 65

DISCURSO

PRONUNCIADO
POR EL CIUDADANO

IGNACIO ROMERO VARGAS

LA NOCHE DEL DIA 15 DE AGOSTO

DEL PRESENTE AÑO,

en el momento del movimiento político

HABIDO EN ESTA CIUDAD EN 1857

EN LA CIUDAD DE AYUTLA

AL PLAN DE AYUTLA



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

IMPRESA DE JOSÉ MARÍA M.
Portal de Flores Núm. 8.

1857



¿Donde están los arroyos y los lagos
Que no tñó la sangre de los muertos?

CARPIO

El recuerdo del día en que un pueblo adquiere su libertad, el recuerdo del día en que la recobra, objeto es, señores, de una celebridad, que santifica el día en que se alcanza tan precioso bien: rasgo de gratitud que caracteriza al hombre; ambiente puro del corazón que perfuma, vivifica la naturaleza misma. El sol, la luz, la brisa de un día feliz toman su hermosura del corazón humano; él les da mayor, esplendor, mayor frescura y belleza al repetirse ese día; por eso es que, el aire de hoy acaricia con mas suavidad nuestras frentes, y contemplamos mas risueña la naturaleza; por eso Puebla saluda con gozo tan indecible esta noche, porque ella nos recuerda el venturoso día quince de Agosto de mil ochocientos cincuenta y cinco; día de grata memoria para nosotros.

En estos momentos la idea y el sentimiento se confunden en nuestras almas; y una sola idea, un solo sentimiento nos embarga á todos: exaltados por ese sublime sentimiento, ¿quereis que diga lo que yo mismo no acierto á explicarme? Impresiones hay en el alma que ni el idioma de los ángeles es bastante á traducir. En estos momentos en el espejo de nuestra imaginacion reflectan los primeros fulgores del astro que resplandeció hace dos

Lo que siguió á la venida de ese hombre muy fresco está para que lo hayais olvidado: muchos de vosotros habeis sido el objeto de sus venganzas; aun brotan sangre las heridas que abrió al corazón de la patria: por mas estoico que sea el hombre, al contemplar ese cuadro de maldades, se le oscurece la vista, la imaginacion se le empaña y el pecho se le estremece de indignacion.

Establecido el espionage, autorizado el robo, sistemado el asesinato, sin garantias de ninguna especie, espuestos siempre á la arbitrariedad militar, vagábamos con paso incierto, sin encontrar asilo en ninguna parte. ¿Quién hay que no conserve algun amargo recuerdo de esa época de luto! Solo los que medraron á la sombra de la tiranía la desean, solo esos la recuerdan sin maldecirla.

El dictador necesitaba noventa mil hombres, porque era preciso asegurar la justicia, garantir las propiedades, defender la integridad del territorio y proteger la industria; y para proteger la industria era preciso arrancar los hombres de la industria; para defender la integridad del territorio, era preciso vender el territorio; para garantir las propiedades, era preciso comenzar apropiándose las propiedades, y para asegurar la justicia, era preciso aniquilar la justicia, entregándola á los soldados.

La nacion bastante irritada por ese colmo de atrocidades no hacia mas que ver y callar: todos se creian achados: el padre y el hijo se tenian desconfianza; el hermano la tenia del hermano; el esposo de la esposa: el patíbulo, el destierro y la confiscacion habian derramado el espanto por todas partes.

En tan oprobioso estado se hacia indispensable que recobrásemos nuestros derechos usurpados; era indispensable recobrarlos á todo trance: era indispensable la guerra, guerra cruda, sin tregua, hasta alcanzar la libertad que nos faltaba. La guerra, pues, comienza: en el pequeño pueblo de Ayutla el valiente Villareal grita á la lid; solo, con unos cuantos hombres como él arroja el guante á

los opresores: no le arredra la temeridad de la empresa, las numerosas huestes de Santa-Anna no le acobardan; los peligros que le esperan, lejos de retraerle le sirven de mas estimulo. La fé en el porvenir le sostiene: sabe que Dios protege la causa del pueblo.

¿Qué grito es ese, que tan sonoro se ha percibido en toda la República, que ha conmovido las fibras de los corazones todos y ha hecho palidecer á los tiranos? ¿Qué grito es ese, á cuyo eco se levanta maquinalmente del lecho de la muerte el antiguo compañero de armas de Guerrero, y mas esforzado que en su juventud se presenta á la pelea? ¿Qué grito es ese, á cuya poderosa influencia se alza Comonfort para enseñar despues al mundo de lo que es capaz un hombre? ¿Qué grito es ese, que vibrando por los aires se ha escuchado en el cielo y á su marcial estruendo han aparecido risueñas las sombras de Hidalgo, Matamoros, Morelos y las de todos los padres de la patria? ¿Qué grito en fin es ese, que engendra la esperanza é infunde valor á un pueblo degradado?—Es la voz del hombre libre, es el hasta aquí de la opresion.

Los habitantes del Sur que sentian asficsiarse al emponzoñado soplo de la tiranía, al escuchar ese grito, se lanzan á sus escarpadas montañas; allí se respira el aire mas puro; allí los enciende el aliento de Guerrero, ese aliento que se conserva allí para fortalecer á los defensores de la causa del pueblo. ¿Quién hay que al verse en esos lugares, al sentirse en aquella purísima aura no se escite á combatir por la causa del libre?

De muy diverso modo soplabá esa brisa á la Dictadura: á su en cunetro salía como el soplo del bravío huracan.

Los instintos de un pueblo irritado por la esclavitud necesitaban regularizarse para que no produjeran un efecto desfavorable: para que el país todo no se abrazara con esos combustibles, se necesitaba una mano esperta que los fuera incendiando habilmente: ahí teneis á Comonfort que comprendiendo esa necesidad se ha encar-

no es esta no, la causa de las sangrientas escenas á que ha servido de teatro: de toda la República se han arrasado hasta aquí los facciosos, porque desgraciadamente tenemos algunos malos sacerdotes á quienes espanta la reforma. Pero hagamos justicia, la perversidad del clero de Puebla se ha escajado mucho, complicando á todos sus individuos en las tenebrosas maquinaciones que traman algunos de ellos, quizá sean los mas influentes, ó la mayor parte; mas lo diré con claridad, hay sus honrosas escepciones. Esta noticia escajada ha influido de una manera tal en nuestra contra, que nos hallamos plagados de revoltosos, de esos seres miserables que viven de la guerra civil sea cual fuere el plan que se proclame, ora sea *la libertad y el orden*, ora *las garantias del orden*, ya la *religion cristiana*, ó ya la *mahometana*; pues con todo se avienen perfectamente y si acuden acá es porque creen por parte del clero encontrar mas elementos revolucionarios de los que realmente existen. Por otra parte la clemencia con que han sido tratados tales conspiradores los ha envalentonado en sus sediciones, porque la gratitud es sentimiento desconocido para ellos, mas... dejémosles en su miseria, que valen muy poco para que tanto nos ocupen.

Hijos de Puebla, que con la fé de creyentes republicanos y el entusiasmo de verdaderos demócratas os agrupais á mí: con esa ardiente fé y ese frenético entusiasmo yo os saludo. Vuestra Junta patriótica me ha mandado subir á esta tribuna para que os hablara de las glorias de nuestro pais; tan enlazados en él los dias de gloria y los de luto, insensiblemente mi voz se ha enronquecido y os he hablado de estos. Me ha parecido que estas solemnidades son propias de los hombres libres, que agradecidos dan con ellas una muestra de reconocimiento á sus bienhechores y en el escordio de este discurso asi os lo manifiesté; habreis observado que mi narracion comienza desde una época anterior á la que debería esclusivamen-

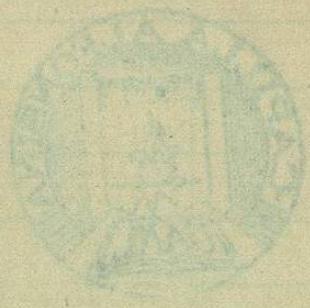
te haberme ceñido; el origen de los acontecimientos, el orden y liga que tiene entre sí son la causa de esto. Los estrechos limites de este pequeño discurso no me permitieron estenderme, como hubiera querido, en la relacion de los sucesos; así es que habreis visto considerada muy ligeramente la época que precedió de la independecia á la invasion de los Norte-americanos; este aciago periodo tocado tambien con rapidez y con mayor brevedad el que siguió de la separacion de los invasores de esta República al pronunciamiento que estalló en Guadalajara el año de 52. Me detuve un poco mas en la Dictadura de Santa-Anna, por el íntimo enlace que ella tiene con la revolucion que causó y la cual es objeto de esta celebridad.

La patria está en peligro, Señores: la patria reclama imperiosamente la union de sus buenos hijos. Hombres libres de Puebla que habeis combatido por la libertad, ella os demanda la union. Unidos los verdaderos liberales, impotente será para nosotros la reaccion; nos bastaremos para sofocarla y nos bastaremos tambien para dejar bien puesto el honor nacional en la guerra estrangera que nos amenaza. Poblanos: veo entre vosotros la discordia, y lo que mas me entristece que ella reside en los hombres que profesan unos mismos principios, que pertenecen á una misma comunión. Veo entre otros el desaliento, causado por esa anarquia iniciada ya en el partido liberal. Union y fuerza de voluntad y salvaremos á la República. Considerad que hay quien nos aceche, que hay quien atice el fuego de la discordia entre nosotros, esperando que este nos devore para levantarse sobre de nuestras cenizas. Mirad lo que haceis, liberales de Puebla: no vayais con vuestras rencillas particulares á empañar el brillo de la libertad; no vayais á ofuscar ese fanal resplandeciente que apenas comienza á iluminarnos, y luzcan de nuevo los siniestros destellos de los que ahora no son mas que fatuos fuegos de la tirania.—DISE.

felu

te habermos conidos; el origen de los acontecimientos, el orden y líra que tiene entre sí con la causa de esto. Los estrechos límites de este pequeño discurso no me permitieron extenderme como hubiera querido, en la relación de los sucesos; así es que habré visto considerada muy ligeramente la época que precedió de la independencia á la invasión de los Norte-americanos; este aciago período tocado también con rapidez y con mayor brevedad el que siguió de la separación de las invasores de esta República al pronunciamiento que está en Guadalupe el año de 52. Me detuve un poco mas en la Dicitada de Santa-Anna, por el íntimo enlace que ella tiene con la revolución que causó y la cual es objeto de esta celebridad.

La patria está en peligro, Señores: la patria reclama imperiosamente la unión de sus buenos hijos. Hombreros libres de Puebla que habeis conchado por la libertad, ella os demanda la unión. Unidos, señores, no bastaríamos para salvarnos de la invasión; nos bastaríamos para sofocarla y nos bastaríamos también para dejar bien puesto el honor nacional en la guerra extranjera que nos amenaza. Poblanos: vos entre vosotros la discordia, y lo que mas me entristece que ella reside en los hombres que profesan unos mismos principios, que pertenecen á una misma comunión. Veo entre otros el desaliento, causado por esa anarquía iniciada ya en el partido liberal. Unión y fuerza de voluntad y salvaremos á la República. Considerad que hay quien nos necesita que hay quien atice el fin go de la discordia entre nosotros, esperando que este nos levante para levantarse sobre de nuestras cenizas. Mirad lo que haceis, liberales de Puebla: no vayais con vuestras rencillas particulares á empuñar el brillo de la libertad; no vayais á disminuir tal respaldamiento que apenas comienza á iluminarnos y lanzar de nuevo los sencillos destellos de los que ahora no son mas que fatuos fogos de la quimica.—Dios.



F
·
R